

Carnaval
1931

KAY JOHNSON de la M.-G.-M.

30
Cts.

AÑO II (4) N.º 18
14 de febrero de 1931

EN ESTE NÚMERO
El cine y la moda, por Anita Plasas. — Danza-
rinas. — La polémica del cine: opinión de Luis
Masriera, por Antonio Orta Ramos, etcétera.
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



El Carnaval y sobre todo los bailes de máscaras, son muy divertidos, pero sólo hasta cierto punto, pues llegan momentos en que la broma no parece todo lo conveniente y agradable que desearíamos.

Por lo menos, así parece opinar el gran artista cinematográfico alemán HARRY LIEDTKE en el momento en que le hacían la fotografía que damos sobre estas líneas.

**FILMS
SELECTOS**

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Teresa O. Larróya



REDACCION
Y ADMINISTRACION
Diputación 219 Tel. 13022
BARCELONA

REDACCION EN
MADRID: calle
EL HOGAR Y LA MODA
Valverde, 30 y 32



**PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN**

España y Ultramar
Trimestre 375
Semestre 750
Año 1350

América y Rerica
Trimestre 375
Semestre 750
Año 1350



**CADA
SÁBADO**

**NÚMERO SUFICIENTE
50
CENTIMOS**



M A Ñ A N A , D Í A 1 5

EN EL SALÓN DE TÈ DEL HOTEL ORIENTE DE ESTA CIUDAD
SE CELEBRARÁ EL BAILE DE DISFRACES ORGANIZADO POR

LOS NIETOS DEL ZORRO

Y PATROCINADO POR

FILMS SELECTOS

CONTINUAMENTE, desde que empezamos a anunciar este baile, se nos ha consultado acerca de él, de su importancia, de las condiciones del concurso, de los premios que se concederán, en fin, de todo cuanto detalle puede ser interesante en estas fiestas. Este interés demostrado por nuestros lectores, nos hace esperar que este baile será uno de los más selectos y concurridos que se celebrarán en el Carnaval de este año.

A los que piensan presentarse al concurso, hemos de notificarles que, además de los premios cuya lista hemos publicado, se han concedido otros nuevos por la representación en España de las casas Paramount, Fox y Metro-Goldwyn-Mayer, para las máscaras que luzcan disfraces de películas de las respectivas casas.

Además a todos los que obtengan premio, el renombrado fotógrafo señor Gamisans, les hará retratos que se publicarán en FILMS SELECTOS.

Estamos convencidos que tanto por el número de premios, como por el número de disfraces, que tenemos noticias se presentarán a este concurso, será esta fiesta de una brillantez y animación extraordinarias y dejará grato recuerdo a todos los concurrentes.

Barcelona, febrero de 1931

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 375 pts. - Semestre, 750 - Año, 1350

Nombre _____

Calle _____ núm. _____

Población _____ Provincia _____

Desee subscribirse a **Films Selectos** por un trimestre - semestre - un año. (Táchese lo que no interesa.) A partir del 1.º _____ El importe se lo remito por giro postal número _____ impuesto en _____

_____ o en sellos de correo. (Táchese lo que no interesa.)

(Firma del suscriptor) _____ de _____ de 1931

(Fecha)

Films Selectos sale cada sábado

De unos a otros

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine.

Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse.

No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consulta.

DEMANDAS

89.—Dica *Una futura farmacéutica*: Me gustaría conocer con cierto detalle la vida en su casa y en el estudio de la incomparable artista de la Metro Anita Page, y si actualmente está filmando alguna película.

William Haines ¿está casado o soltero? y si pudiera ser su vida, costumbres, etc.

¿Es cierto que Ramón Novarro tiene dos hermanas monjas en Madrid? ¿Me podrían decir en qué Institución Religiosa?

Desearía me mandasen por medio de esta Sección la letra de *La Canción a Amalia* que la canta Tito Folgar en la *Canción del Día*, película sobra estrenada el año pasado.

90.—Antonio Vidal desearía que le indicaran el nombre de la protagonista de *Cain* y de *Sally* y la dirección de Lois Moran, Lily Damita y Laura La Plante.

También desearía saber si Mary Beland es casada o soltera, y cuántos años tiene.

91.—Missy Mouse desearía que algún amable lector de esta simpática revista le diera las direcciones de los siguientes artistas de la pantalla: Gilbert Roland, Antonio Moreno y Ramón Pereda. También desearía saber la biografía de estos actores, si son solteros o casados, talla, etc., y especialmente de Gilbert Roland. Muchas gracias anticipadas.

92.—Nota del Director. Para lo referente a las direcciones suplicamos a usted y a todos cuantos se sienten solicitados, tengan la bondad de fijarse en las que continuamente publicamos en esta revista.

93.—El *Chemist catalán* desearía saber el nombre de los protagonistas de la película española titulada *La Condessa* como también los de *La Montaña Sagrada*.

94.—Rita del Rio Grande pregunta si hay algún amable lector o lectora de esta simpática revista que pueda darle la biografía del actor Charles King, protagonista de *Broadway Melody*.

95.—Se trata de formar entre los lectores de FLORES SELECTAS, de Madrid, una Peña de amigos, que reúnan de diez y seis a veinte años de edad.

La Peña, se formará en el café, sociedad o círculo que prefieran los asistentes, por mayoría de votos.

Gustará que ninguno de los que quieran asociarse a esta reunión de fraternidad y amistad, sea apasionado por los Deportes.

Se preferirá que los que quieran reunirse sean aficionados a la política de izquierda, al periodismo, al cine, al teatro o a la novela.

Igualmente los aficionados al baile (sin ser profesionales), los que les gusta el arte,

ya sea música, dibujo, pintura o cualquier otro arte.

Los que deseen participar en esta Peña, podrán dirigirse, sólo por escrito a las señas siguientes:

Alberto D. García — Glorieta Luca Tena, número 2, tercer edificio — Madrid, especificando su nombre y domicilio, advirtiendo que el plazo de admisión caduca quince días después de publicada la presente nota.

Una vez vistas las cartas por varios amigos de la Peña, se procederá a llamar a todos, para que digan sí o no de reunión debiendo ser la hora de siete de la noche en adelante.

CONTESTACIONES

Cinco contestaciones de *Burbujitas*:
68.—A *Pelet Blanc*: Jerez: Las principales películas de Brigitte Helm son: *Metropolis*, *Mandragora*, *Escándalo*, *Dinero*, *El gale de los siete pecados*, *Nina Petrovna* y *Manolescu*; puede escribirle a Ufa-Berlin, Oberlandstr. 99.

Sue Carol y Nick Stuart se casaron hará cosa de un año.

69.—Para *Un apasionado del cine*: Clara Bow nació en Brooklyn (N. Y.) el 8 de agosto de 1905 y Norma Shearer nació en Montreal (Canadá) el 10 de agosto de 1904.

70.—A *Un admirador de Billie Dove*: Las películas en que ha tomado parte su admirada actriz son: *Los buscadores de emociones*, *Todos los hermanos fueron valientes*, *El río pacífico*, *Ladrón de jarcas*, *El Pirata Negro*, *Corpe de mar*, *Cotizaciones y contratos*, *Los hársares de la reina*, *El mercado del amor*, *La presumida*, *La esposa de una diquesa*, *Llanos de juventud*, *Adoración*, *Sin escudo ni blasón*, *Guardia nocturna*, *El hombre y el momento*, *El vigía*, *El ángel privado*.

Con Colleen Moore en *De telefonista a millonaria* trabajan Jack Mulhall y Gwen Lee.

71.—A *Lea Bofill*, *Admiradora del cine y Raffles*: La dirección de Ramón Novarro y John Gilbert es: Metro Goldwyn Mayer Studios Culver City, California, U. S. A. La de Lupe Vélez y Ronald Colman: United Artists Studios, 7100, Santa Mónica Boulevard, Los Angeles, California, U. S. A.

72.—Para *Galleguita rubia*: Nancy Carrull, de ascendencia irlandesa, nació en Manhattan New York, en 1906, debutando muy joven en una compañía de opereta del Broadway neoyorkino. Poco tiempo después ingresó en las huestes cinematográficas y ha obtenido éxitos muy estimables en *Noblezca pecadora*, *Señora, échese algo encima*, *Oasis*, *Una cama al aire*, *Los dineros del sacerdotán*, *La Rosa irlandesa*, *El lobo de Wall Street*, *Manhattan Cocktail*, *Jazz-Band*, *El ángel pecador*, *Ilusión*, *Dulcísimo*, *Galas de la Paramount*, *La fiesta del diablo*. Está casada con Jack Kirkland de quien tiene una hija.

Varias contestaciones del *Caballero Casanova*:

73.—Para *Un admirador de Billie Dove*: Las películas más importantes que ha fil-

A los que nos piden direcciones de estrellas, les suplicamos vean las listas que publicamos en los números de la revista.

Estamos organizando un nuevo concurso con valiosos premios.

74.—Para *Dove Carol Club*: Sólo tengo noticia de otro Club cinematográfico que reside en Córdoba y se llama Peña Cinematográfica Megallon.

75.—Para *Tina y Miriam*: La dirección de Imperio Argentina con la de Antonio Moreno es Paramount Studios, 5451 Maraton Street, Hollywood. La de Busier Keaton, Metro Goldwyn Mayer Culver City, California. La de Bebe Daniels, Radio Corporation Golber Street 780, Hollywood, California.

76.—Para *Una enamorada de la revista*: Barry Norton es soltero y hasta la fecha no se le ha conocido novia, se llama Alfredo de Biraben, es de Buenos Aires y nació el 16 de junio de 1905, pesa 145 libras, mide 5 pies y 11 pulgadas, tiene el cabello negro y los ojos oscuros, se depila las cejas, se arregla las pestañas y las uñas.

77.—Para *Manuel Tello*: La dirección de Laura La Plante es: Talleres Universal, Universal City, California. Es casada aunque se divorció de su marido William Selter, nació el 1 de noviembre de 1904 en Saint Louis pequeña ciudad de los Estados Unidos. Mary Briand pertenece a la Paramount, sus señas son 5451 Maraton Street, Hollywood.

78.—Para *Galleguita Rubia*: Matriclo Chevalier se casó con Ivonel Valet nació en 1893 en Montmartre, París, tiene ojos azules, pelo castaño y pesa 165 libras, mide 5 pies 11 pulgadas.

Greta Garbo nació el 18 de septiembre de 1905 su primera actuación fue cuando encontróse Louis Mayer en los talleres Metro Goldwyn Mayer de Berlín, la conoció en Berlín, era en el año 1925, desde entonces ha actuado en *Entre novatijos*, *La tierra de todos*, *El demonio y la carne*, *Ana Karenina*, *La mujer diosna*, *Una mujer de mundo*, *La mujer ligera*, *El beso*, *Ana Christi* y *Romance*.

Charles Rogers es llamado entre sus amigos Buddy; se le considera una pareja ideal de ingenios con Mary Briand; con ella ha hecho películas con *El hombre debe de pelear*, fue descubierto por Mary Pickford y actuó con ella en *Mi mejor amiga*; fue uno de los dieciséis chicos que se entrenaron en la desaparecida escuela de aprendizaje de la Paramount; nació en Olathe de Kansas el 13 de agosto de 1904; estudió dos años en la universidad de Kansas; sus películas más importantes son *The sophomore* o *Jovenidad fascinante* con Mary Briand, *A man must fight* y *Magnoita* las dos con Mary Briand con Clara Bow en *A las* y en *Get you mang*, últimamente con Mary Briand las tres producciones sonoras *Varsity*, *Someone to love*, *Close harmony*; pesa 175 libras y mide de altura 1.81 metros; tiene el pelo castaño y los ojos oscuros.

79.—Para *Fantasia*, demanda 46, contesta *Un sorriapo*: Lon Chaney murió el verano pasado. Quiso incorporarse al cine sonoro y fue preciso prestarse a una operación en la laringe, para salvar cierto defecto de pronunciación.

80.—Para *Un admirador de Billie Dove*: Las películas más importantes que ha fil-

JUVENTUD
E T E R N A
USANDO

NIEVE MONT-BLANC

BLANQUEA
Y
ATERCIOPELA

LUIS MASRIERA

Este exquisito artista posee dos fortunas: la de su dinero y la de su sensibilidad. Yo prefiero la última. El también. Y dentro de las elasticidades y trueques de la del dinero, afianza y perpetúa la de la sensibilidad, que es en los Masriera tradicional.

Con su refinada inquietud y desahogo económico se ha confeccionado una alma envidiada y envidiable, que no apoca al visitante por su esplendor ni lo agobia por su esencia artística.

Así que, como en mi casa, entro en el estudio-museo que Luis Masriera tiene en la calle Bailén, y, como en mi casa, me siento y pregunto:

—¿Qué le parece a usted, señor Masriera, el cine?

El creador y animador del teatro «Belluguet», con el cual coopera al engrandecimiento artístico de Barcelona, me contesta:

—En el terreno comercial, el teatro no puede competir con el cine. El cine será «siempre un gran negocio» y el teatro un «pequeño negocio» y muchas veces un mal negocio — afirma, haciendo un mohín de conformidad como ante algo inmutable.

—Bien, don Luis; luego usted cree que la carreta de la furandula, sin su «caballo blanco», se atasca.

—Y muchas veces a pesar de él. Pero, en cambio, el teatro, desde el punto de vista de emoción artística, vencerá siempre al cine.

—Pues es un feliz augurio.

—Si; porque, en mi concepto, las misiones del cine y del teatro, aun siendo paralelas, no son iguales; el cine ha de llegar a un arte propio, distinto del del teatro.

—Tardará — sentenció.

—Ah, no sé. Pero todo arte nuevo ha de apoyarse forzosamente en una tradición, y no teniéndola, la busca. Mire usted, los primeros automóviles que imitaron los coches de caballos eran feísimos. Luego, al buscar formas propias, se han ido embelleciendo, y no hay duda que los que más se alejan del pasado coche, son los más armoniosos de línea.

—Bien, pero...

—No he terminado.—

Y contentando mi impaciencia con un ademán, sigue diciéndome:

—El cine mudo había ya encontrado el carácter propio, el camino que debía conducirle a la creación de un arte nuevo, cuando la aparición del sonoro ha venido a plantear otros problemas de un orden artístico distinto.

—¿Y cómo se resolverán?

—Empezando nuevamente a seguir las vicisitudes que siguió el arte mudo.

—¿Y si le son inútiles?

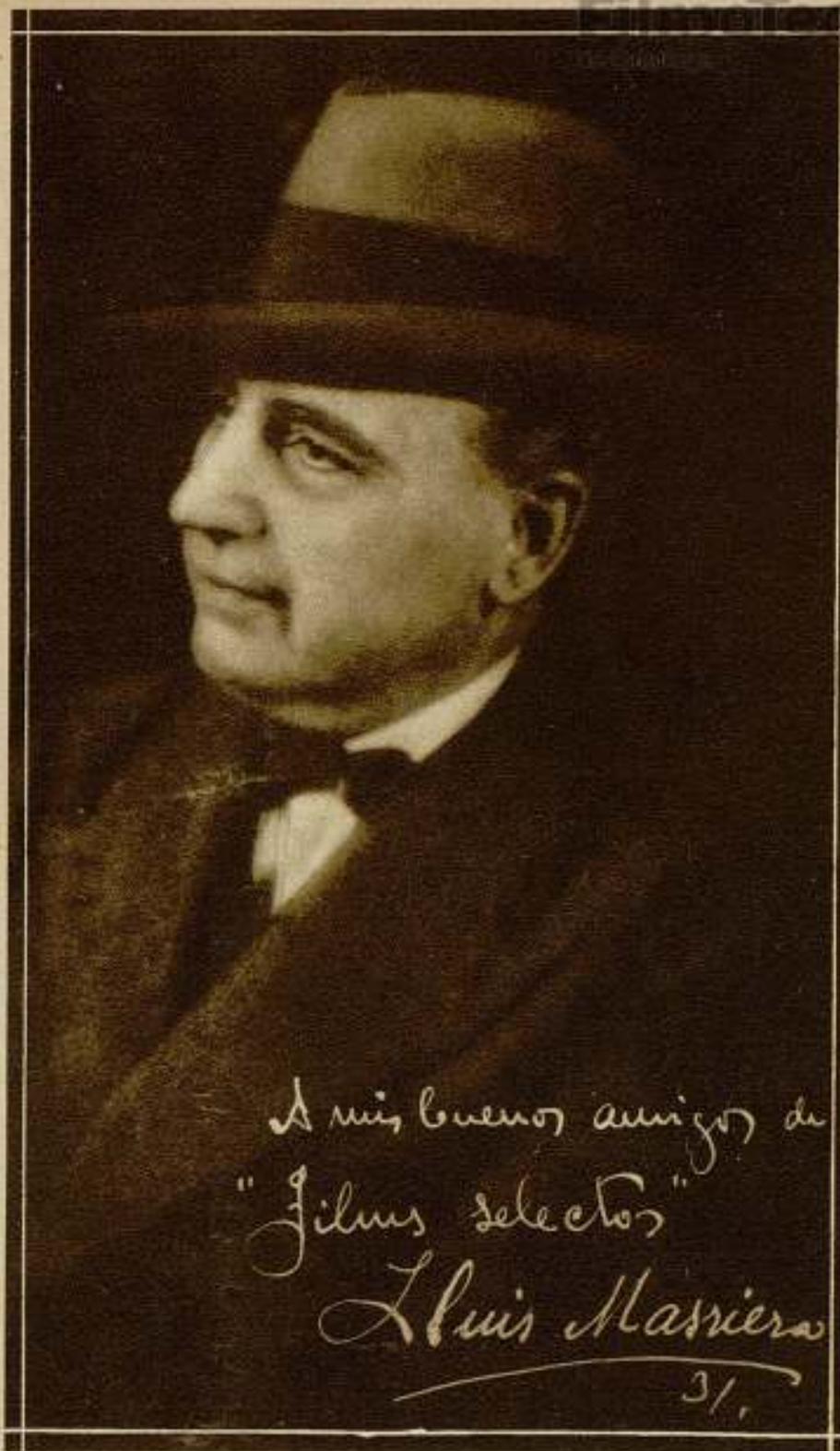
—¡Hombre...!

Y queda en suspenso un momento, pasado el cual añade:

—Algunas veces temo, no crea usted, que al cine sonoro le pueda pasar algo parecido a la fotografía en colores, que después de indiscutibles adelantos y de fantásticos esfuerzos para imponerla, se ha vuelto a la fotografía de un solo tono y ha quedado relegada a un interés documental.

—¿Logrará el cine sonoro ese interés, siquiera?

—Ah, sí, sí. No le quepa la menor du-



A mis buenos amigos de
"Films selectos"
Luis Masriera
31.

da. El interés documental del cine sonoro es innegable, y dentro de cien años se podrá estudiar con bastante aproximación la técnica de nuestros actores gracias a él.

—Vamos, servirá para hacer historia.

—Por lo menos hasta aquí, ya sirve. Pero en el terreno artístico no ha encontrado todavía el camino que ha de conducirle a un arte propio, demasiado influido por el cine mudo y por el teatro realista, exceptuando las películas dibujadas y sonoras, que son ya un arte definitivo.

—¿Le parecen buenos los actores de cine?

—En general, los mejores actores que

he visto en el cine, son actores de teatro. Pocas veces los salidos de las escuelas cinematográficas, alcanzan adquirir personalidad: los mismos gestos en los galanes, las mismas expresiones en las ingenuas, las mismas lágrimas y los mismos besos.

—¿Prefiere a alguno?

—Sí; a los que de entre esa monotonía se destacan acusando una personalidad.

—¿Nombres?

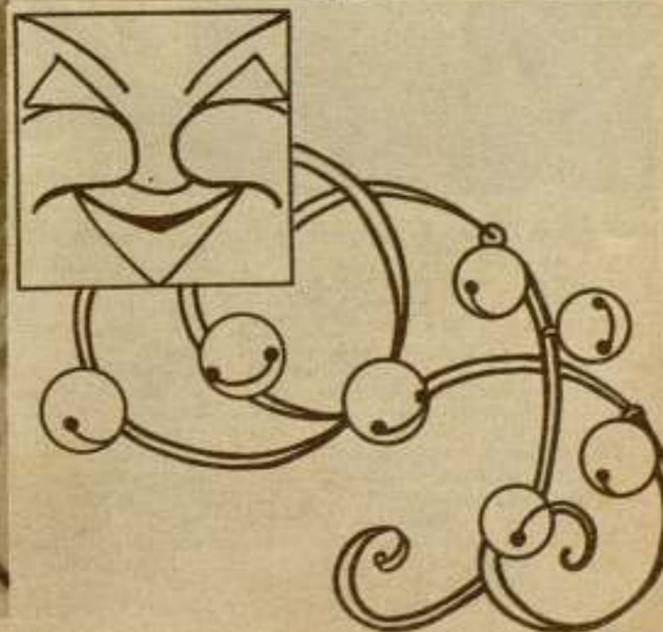
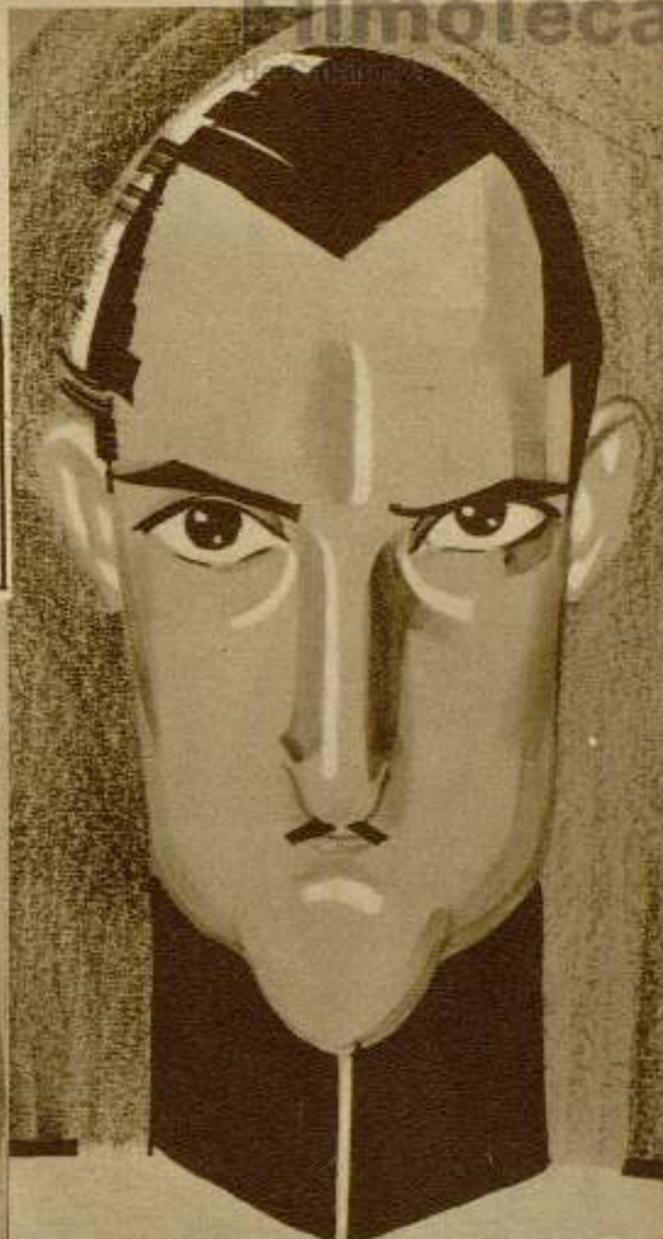
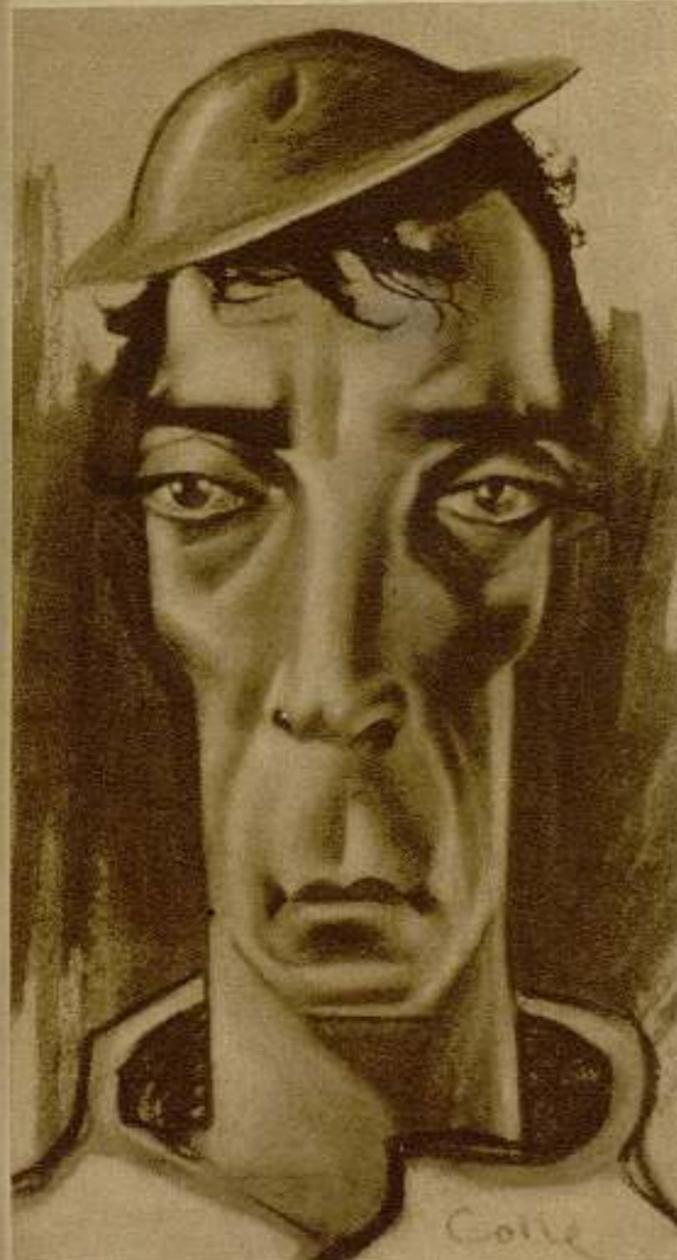
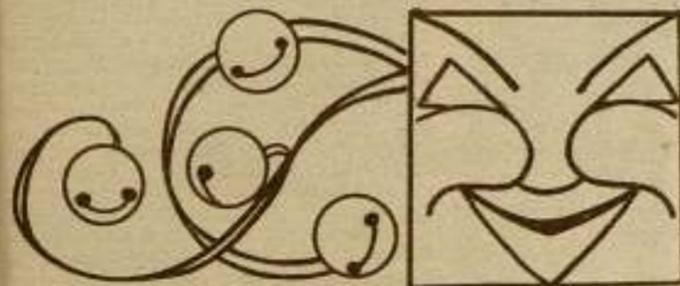
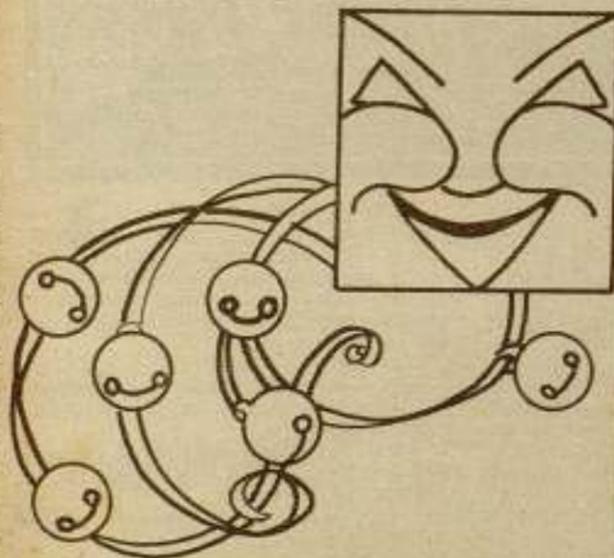
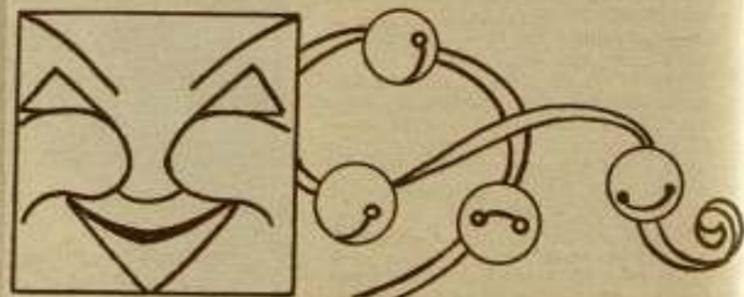
—No. Permítame que no le dé ninguno. Yo no soy crítico y no quiero salirme de la teoría.

—Pues ¡yo sí; y no me despido de usted sin decirle que aquella

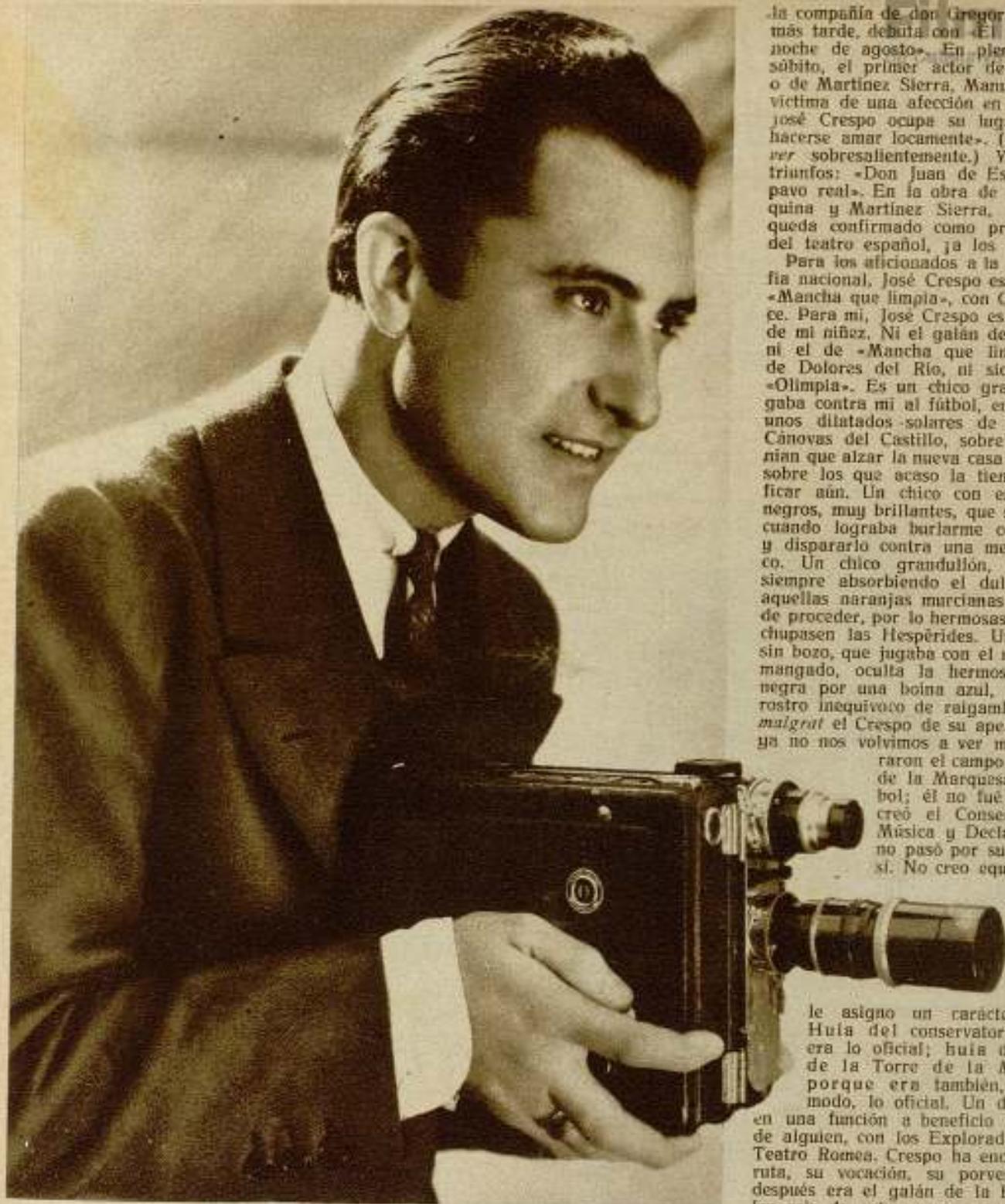
(Continúa en la página 23.)

CARICATURA DE ESTRELLAS

El dibujante chileno Jorge Délano (Coke) ha celebrado antes de regresar a su patria, una exposición de caricaturas de artistas de cine en el Hotel Roosevelt de Hollywood, algunas de las cuales nos honramos publicándolas en estas páginas.



Filmoteca



UN GALAN ESPAÑOL EN HOLLYWOOD

JOSE CRESPO

Para los españoles aficionados al teatro, José Crespo era, antes de «Olimpia», el galán de la compañía de Martínez Sierra. Pocos habrá que no conozcan su rápida y envidiable carrera artística. La irresistible vocación le arranca de Murcia para conducirlo a Madrid, imán del artista novel. Unos primeros pasos, oscuros como todo umbral; despercebidos, olvidados ya. Luego su ingreso en la compañía del gran recitador Ricardo Calvo, que para Crespo fué co-

mo anticipo de la *escena muda*, porque sus papeles se redujeron a un corchete, a un capitán, a un criado que no habla; personajes de relleno, figuras de fondo para formar el realce de la figura central. No es bastante; esto es el aprendizaje, el rudo iniciar, los difíciles y crueles primeros pasos. Crespo tiene alas; quiere volar, ansía alcanzar esa cima que es trono en la gloria. Crespo siente la impaciencia de la juventud. Y esta impaciencia le salva. El notable actor Manuel París le presenta al autor de «Canción de Cuna». Es en el saloncillo del Teatro Esclava. Crespo recita a Martínez Sierra fragmentos de «Tú eres la paz»; al día siguiente ingresa Crespo — efecto de aquel recitado — en

la compañía de don Gregorio; unos días más tarde, debuta con «El sueño de una noche de agosto». En pleno vuelo. De súbito, el primer actor de la Balcena, o de Martínez Sierra, Manuel París, cae víctima de una afección en la garganta. José Crespo ocupa su lugar en «Para hacerse amar locamente». (Para hacerse ver sobresalientemente.) Y vienen los triunfos: «Don Juan de España» y «El pavo real». En la obra de Wilde, Marquina y Martínez Sierra, José Crespo queda confirmado como primera figura del teatro español, ya los veinte años!

Para los aficionados a la cinematografía nacional, José Crespo es el galán de «Mancha que limpia», con Carmen Vianca. Para mí, José Crespo es un recuerdo de mi niñez. Ni el galán de la Balcena, ni el de «Mancha que limpia», ni el de Dolores del Río, ni siquiera el de «Olimpia». Es un chico grande que jugaba contra mí al fútbol, en Murcia, en unos dilatados solares de la calle de Cánovas del Castillo, sobre los que tenían que alzar la nueva casa de Correos; sobre los que acaso la tienen que edificar aún. Un chico con enormes ojos negros, muy brillantes, que se animaban cuando lograba burlarme con el balón y dispararlo contra una meta sin marco. Un chico grandullón, que jugaba siempre absorbiendo el dulce fruto de aquellas naranjas murcianas que deben de proceder, por lo hermosas, de las que chupasen las Hespérides. Un chicarrón, sin bozo, que jugaba con el mandil arremangado, oculta la hermosa cabellera negra por una boina azul, sudoroso el rostro inequívoco de raigambre arábiga, *malgrat* el Crespo de su apellido. Luego ya no nos volvimos a ver más. Inauguraron el campo de la Torre

de la Marquesa, para fútbol; él no fué; yo, sí. Se creó el Conservatorio de Música y Declamación; él no pasó por sus aulas; yo sí. No creo equivocarme si

le asigno un carácter rebelde. Huía del conservatorio porque era lo oficial; huía del campo de la Torre de la Marquesa, porque era también, en cierto modo, lo oficial. Un día, trabaja en una función a beneficio de algo o de alguien, con los Exploradores, en el Teatro Romea. Crespo ha encontrado su ruta, su vocación, su porvenir... Años después era el galán de la Balcena. A los seis de estar en su compañía, hallándose en Buenos Aires, le descubre un agente de la Fox Film, que buscaba un tipo para encarnar el «Escamillode «Carmen». Ya no era el chico grandullón del mandil arremangado; era un buen actor y un personalísimo *passar-chistera* gris, chaquet azul, pantalones claros; o amplia y airosa capa española y chambergo de alas sobradas.

Al conocerse el contrato que le llevaba a Hollywood, una revista bonaerense saludaba en él al sucesor de Valentino. Yo, sin rencor para sus regateos futboleros, no le deso nada de eso; no quisiera que fuese el sucesor de nadie. Querría que fuera él, él mismo, el excelente galán que ha triunfado ahora definitivamente en «Olimpia». A. FERRÁNDEZ ESCOBÉS

LA CHICA DE LOS TIRABUZONES...

DURANTE algunos años — los más fecundos de su vida; acaso los mejores de su labor — se la conoció, simplemente, por ese vago nombre. Vago, y, no obstante: ¡qué expresivo! ¿Quién podría dudar, ni por un momento, de que, en el cine, «la chica de los tirabuzones» fuera Mary Pickford?

¡Mary Pickford! ¡Mary Pickford! Como Charlot y como Douglas, Mary — en sus años de anonimato «la chica de los tirabuzones»; en los días de apoteosis gloriosa «la novia del mundo» —, Mary será, andando el tiempo, uno de los clásicos del cine, sin duda el clásico predilecto de los chicos que estudien esta nueva rama del saber, en la austeridad de las cinematecas. ¡Mary Pickford!... La mujer más popular en todo el ancho mundo, sin ningún género de dudas...

También una triunfadora que ha ganado su batalla, su victoria, a fuerza de puños, de laboriosidad e inteligencia, de insospechable ¡femenina! energía... ¡Mary Pickford! Sus biografías se cuentan por centenares. Aquí las esbozaremos, sólo, para captar en ella, de ella, la anécdota al pasar...

Mary Pickford — hoy mistress Fairbanks — ¿se acuerda aun de su nombre verdadero? Le duró sólo siete, ocho, diez años acaso: los que tardó la niña de los tirabuzones en presentarse ante un público y figurar en un cartel... Ese nombre era Gladys Smith. Nacida su poseedora en Toronto (Canadá). El padre, inglés, marino, empleado en un gran trasatlántico, murió cuando la niña contaba cinco años... Joven, imprevisor, este mister Smith... La viuda, irlandesa, de excelente familia, se quedó en la miseria con sus tres pequesines... Había hecho una boda por amor, a regañadientes de los suyos... No quiso pedir auxilio a la lejania Irlanda... Buscó trabajo, ya que no fortuna, en el teatro. Y el trabajo escaseó... y la fortuna le volvió la espalda. Fueron años de miseria negra, de apuro constante...

Lo que la triste no lograba, comenzaron, sin embargo, a conseguirlo los chicos. Ellos la retuvieron en el tablado de la farsa... Eran deliciosos... Sobre todo Gladys, con sus cabellos de oro, sus ojos azules, su viva inteligencia y aquella dulzura que se conquistaba igual a la compañía que al auditorio...

Pero el apellido «Smith» es con exceso vulgar. La viuda retrocedió hasta dar con un apelativo de los antepasados irlandeses. Y sus hijos fueron Mary, Lottie y Jack Pickford.

Siguieron tiempos difíciles, de trabajo en teatrillos de mala muerte, de constante desplazamiento, de papeles rápidamente aprendidos en los trenes, de altos y bajos de la suerte, de paro forzoso y hambre segura en aquellas ciudades en que la ley que prohíbe el trabajo de los niños en la escena, se cumplía con exacto rigor...

Uno de los accidentes del penoso camino, llevó, al fin, a la viuda Smith, a Nueva York. Quiso la casualidad que el gran Belasco, empresario y director de Broadway, necesitase una niña para un papelito infantil de la obra «The Warrens of Virginia»; siguió el azar haciendo de las suyas... y la elegida fué



Mary Pickford en una escena de la película «La hievecilla domada» en la que por primera vez trabajó con su esposo Douglas Fairbanks.

Mary Pickford. Esto era ya, en categoría, un gran avance. Mas ¡ay! los papeles infantiles son escasos, la gloria a secas no da de comer... y la pequeña Mary — ¿once, doce años? — era ahora el ganapan de la familia... Y un algo vulgar, obscuro, insignificante, hermano menor, pariente pobre, del teatro; un algo conocido despectivamente con el nombre de «Moving Pictures» empezaba — año de 1908, aproximadamente — a florecer.

En aquella época, una actriz que siquiera una vez hubiese puesto los pies en una escena del Broadway neoyorkino, cuya firma, más o menos torpe, hubiese figurado al pie de un contrato, más o menos generoso, del gran Belasco, se hubiera avergonzado de rebajar su reputación artística hasta el punto de mostrarse al público en el cinematógrafo...

Pero Mary era niña, inexperta, los contratos no venían... y en su hogar faltaba hasta lo más preciso. Oyo decir que en el cinematógrafo también se po-

día ganar algún dinero. Se fué a ver a Griffith, a la sazón primer actor y director de la naciente Biograph...

Griffith — ¡otro precursor; otro luchador! — batallaba a la sazón con los capitalistas de la Biograph — el famoso Trust — en favor de la película larga. Se había convencido de que la sugestión de las fotografías móviles estaba, para el público, en el argumento... y de que un buen argumento (Griffith era también periodista, escritor, autor dramático) no le cabía en un rollo de cinta cuya duración máxima era de catorce o quince minutos...

Contra esta opinión, el Trust en peso sostenía la de que la atención del público no podía ser retenida por una fotografía móvil más allá de veinte minutos... Director y capitalistas habían llegado a lo más arduo de la lucha. Griffith se mostraba decidido a abandonar la partida... y el cinematógrafo, cuando apareció en escena la pequeña Mary Pickford.

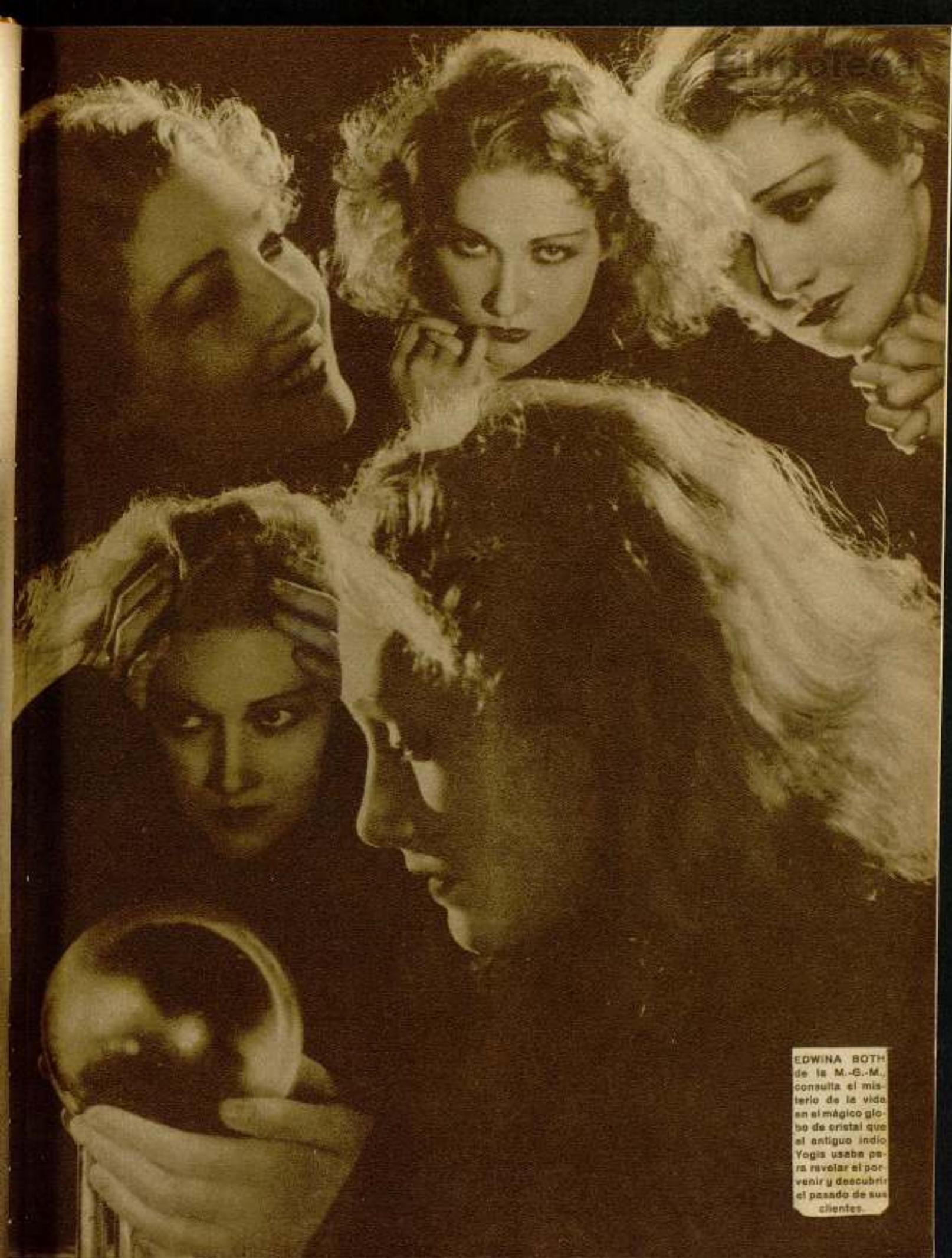
Para los ideales (Continúa en la página 21.)

FILMS SELECCIONES

FilmoTec
de Catalunya



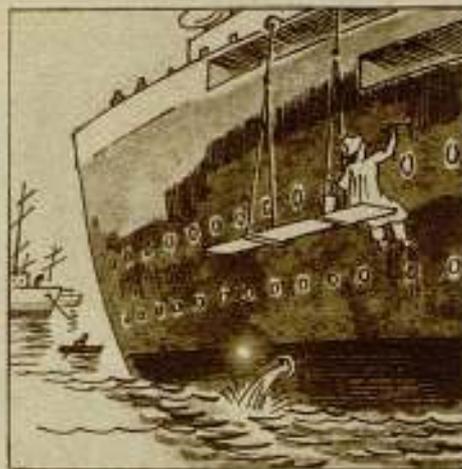
FOLLY VALKER
protagonista de
"El paraíso Notante"
Exclusivas Cines.



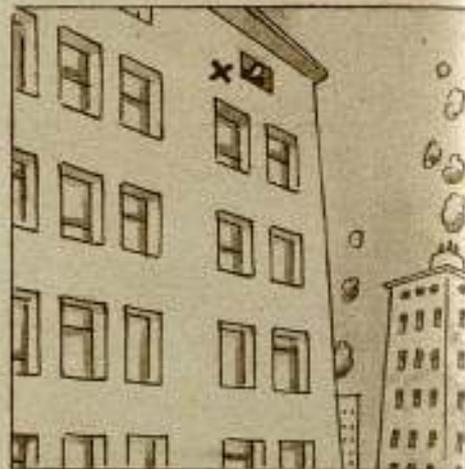
EDWINA BOTH
de la M.G.M.,
consulta el misterio de la vida
en el mágico globo de cristal que
el antiguo indio Yogi usaba para
revelar el porvenir y descubrir
el pasado de sus clientes.



La deliciosa Tupé Nelas ha escrito en sus memorias que su padre era un alto funcionario del Estado.



Depa Daniel proclama por todas partes que su progenitor era un pintor de marinas muy solicitado.



La famosa Norma del Mate ha contado a un repórter que su familia había ocupado siempre una situación muy elevada.



La genial Armary Pleaforte se enorgullece de tener un padre que contribuyó grandemente a la construcción del famoso Parlamento de Washington.



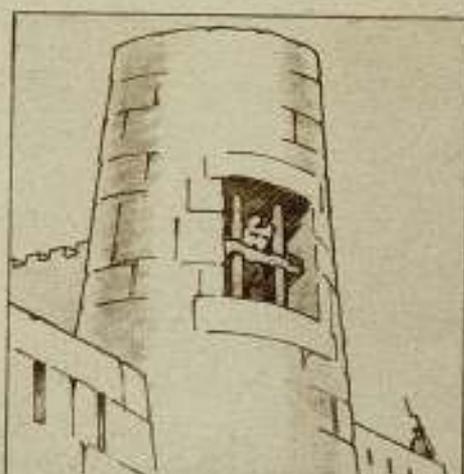
El gran Leo Cadio tuvo por padre un popular cazador de fieras.



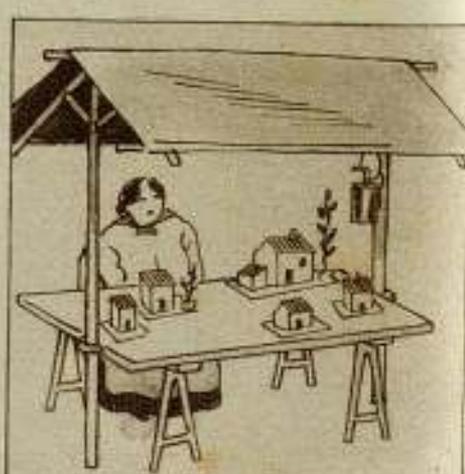
Se sabe que el padre de Levi Entona, gran amador de la naturaleza, se pasaba todo el año en una deliciosa cabaña en las afueras de Chicago.



La inquietante Audaxon Garbo propala que creció en un ambiente refinado, pues su mamá era una gran coleccionista de antigüedades.



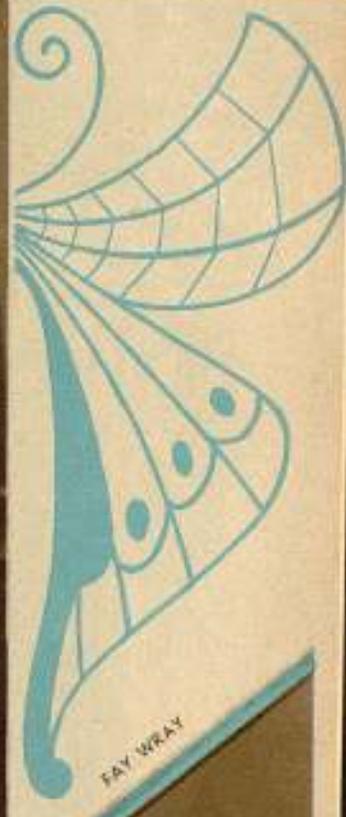
El padre de Real Gana era una persona muy conocida en el mundo oficial y a menudo recibía invitaciones para pasar temporadas en soberbios castillos.



Y Poli Negra no quiere ser menos, y lanza a todos los vientos que sus papás hacían pingües negocios en la construcción y venta de fincas.



AIDA DONINELLI



FAY WRAY



DOROTHY JORDAN

Noi le parecido más natural u mejor dicho, más lógico, publicar en este número, cuya fecha de salida coincide con el Carnaval, modelos de trajes antiguos que indudablemente son los más bellos para servir de disfraces, que publicar uno vez más los corrientes modelos de vestidos, abrigos u pijamas, a los cuales podemos dedicar todos los números del año. Anita PLANAS



Bellísima escena de la película "El General Crack", que da idea de lo elegante y atractivo que resultaría un baile de disfraces de la época en que se desarrolla tan celebrada película -



DANZARINAS

de Catalunya



MYRNA LOY, de Warner Bros. Pleyors.

KAY FRANCIS, de Paramount



¿Se marcha Aurea Azcárraga a Hollywood?

UNA PELÍCULA QUEMADA, DOS SIN ESTRENAR Y DOS ESTRENADAS.
—¿Usted, Aurea, en qué películas españolas ha intervenido?

—En «El niño de las monjas», «Luis Candelas», «La historia de un taxi», «Goya que vuelve» y «La sierra bravia»... Sólo las dos primeras se han estrenado en Madrid. Las otras tres no se estrenarán ya, seguramente. Por lo menos una de ellas es imposible, ya que el director la quemó en cuanto estuvo terminada.

—¿Tan mala era?

—No sé. Yo no llegué a verla.

—El título, Aurea, el título.

Vacila un poco. Pero me lo dice.

—Se trata de «La sierra bravia».

—¿La película que dirigió Lorenzo Gazapo?

—La misma.

He aquí un ejemplo — único en la corta historia de nuestro cine — de honradez y dignidad profesionales. Un ejemplo que, de haber cundido entre nuestros directores, hubiera mejorado, purificándola, nuestra producción y no se habría llegado nunca a este lamentable estado en que hoy se encuentra.

LOS DIRECTORES DE AUREA. — Aurea me dice ahora, con cierta melancolía:

—Yo soy una actriz de películas fracasadas...

Aurea Azcárraga con nuestro compañero Rafael Martínez Gudiá. (Foto Monó)



Aurea Azcárraga, la famosa y bella svedettes de nuestro teatro frívolo, que ha recibido proposiciones de una casa norteamericana para filmar películas hispanoamericanas en Hollywood. (Foto Aúra)

—¿Fracasadas por qué?

—Esas tres que no han podido llegar al estreno, digo yo que será por falta de dirección... El director es el que manda. Nosotros, los artistas, hemos de limitarnos a cumplir sus órdenes, lo mismo si son acertadas como si son equivocadas. El fracaso o el éxito a él le corresponden, antes que a nosotros.

—Esto quiere decir que en esas tres películas ha tenido usted malos directores... —

Aurea se calla. Y yo le digo:

—¿Pongo eso, Aurea?

—¡Pero si no le he dicho nada!

—A veces no es necesario hablar...

—No, no lo ponga. No quiero líos. Luego se enfadan los directores. Hagamos de otra cosa. —

¿A HOLLYWOOD? —Hablemos, por ejemplo, de su próximo viaje a Hollywood. —

Ella se sorprende:

—¡Ah! ¿Pero lo sabe usted? ¿Quién se lo ha dicho? ¿Quién ha sido la cotilla?

—Se equivoca usted. No ha habido ninguna cotilla. —

Y le miento:

—Si lo sabe ya todo el mundo!

—Pues no me lo explica. Anoche sólo conocíamos este asunto cinco personas.

—Que son: los dos representantes de la casa norteamericana y las tres chicas que se quieren llevar y de las cuales usted es una de ellas... ¿Quiénes son las otras dos?

—No se lo puedo decir.

—Entonces se lo diré yo. Una ha trabajado ya en películas españolas y la otra ha sido corista hasta hace poco en un teatro de género frívolo. La primera se llama...

—Si lo dice usted me busca un disgusto.

—Bien. En ese caso me calla. ¿Por cuánto tiempo es el contrato?

—¡Si no he firmado ningún contrato todavía, hombre! Si únicamente ha habido conversaciones, proyectos, proposiciones... En concreto, nada. (Continúa en la pág. 24)



EL
MUNDO
DE
AUREA
AZCÁRRAGA

Filmoteca MEDIO FUSILADOS



Es ésta una deliciosa comedia musicada de ambiente parisiense, en que se ven los celeberrimos bufos de la Radio, Bert Wheeler y Robert Woolsey, haciendo un papel provocador de carcajadas convulsivas en su carácter de soldados yanquis acuartelados en París, y tratando de gozar de licencia indeterminada sin tenerla de verdad.

Entre los numerosos Don Juanes que hacían estragos en la Ciudad Luz, se contaba el coronel Marshall (George Mac Farlane), jefe de los bufos. ¿Quién — pregunto yo — era el militar que no se creyese un Don Juan en París?

Olga (Leni Stengel), peligrosa vampira nativa, se cree en la obligación precisa de subyugar al Coronel, tanto como el Coronel en la de capturar la posición enemiga. El bombardeo de perfumadas misivas amorosas de Olga es incesante.

En el interin, Tommy Turner y Gilbert Simpkins (Wheeler y Woolsey, respectivamente) hacen de las suyas en los cafés y bulevares parisienses y tanto cargan la paciencia al Coronel que éste ordena los pongan presos. Cupido redobla sus esfuerzos y hace que Annette (Dorothy Lee) hija favorita del Coronel se prenda de Tommy y que Olga la secunde con Gilbert. El coronel tiene conocimiento de que su hija Eileen (Roberta Robinson) está loca por el apuesto leñante Jim Reed (Hugh Trevor), a quien él aborrece cordialmente.

Para colmo de males, de tanto oír dar órdenes se contagia la esposa del Coronel, y para hacer la contra a su consorte



La fidelidad de las escenas de esta feliz comedia merece producir el mayor realismo. La RKO a un gran grupo de cuerpos del ejército en el rancho de San Fernando se filmó «Medio fusilados» en las calles y los edificios imitados de París. Ninguno de estos

actores que sean, chispeante de las artimañas se valen Wheeler y Woolsey para librarlos de los fusilados por las armas. Stengel es una actriz europea que de Olga gusta mucho, y Roberta Robinson, Dorothy Lee, Hugh Trevor y Alan Robinson compran notable brillo a esta reducción musical dirigida por

nas p
meno
lismo
po d
to Br
nando
silado
tando
detall
apag
comi
ñas d
ler y
se de
mas.
vamp
en su
rá m
Robi
Hugh
scoe
mente
cient
da de
Paul S

AL AMANECER

nas parisienses de esta mención especial. Para lismo importó especialpo de oficiales de dife- to Británico y construyó nando, California, don- silados al amanecer», las tando a los originales de detalles, por importan- apagan la comicidad ñas de que ler y Wool- se de ser pa- mas. — Leni vampiresa a en su papel rá muchísi- Robinson, Hugh Tre- scoe contri- mente a dar ciente pro- da de la Ra- Paul Sloane.



aprueba, sin emba- ges, lo del noviaz- go de Eileen con Jim Reed, aparte de tener entre ojos a la atractiva Olga Suena el teléfono. El Comandante en jefe desea que le envíe el Coronel ciertos planos con toda urgencia. Siendo muy escasa la posibilidad de que el mensajero cum- pla la misión sin perder la vida y como a la oportu- nidad la pinton calva, desde luego decide el Coronel que Jim Reed sea el portador del parte.

Eileen se entera de ello y se lo co- munica a Annette y a Olga, y como estas dos últimas saben que toda la policía militar anda buscando a Tom- my y a Gilbert, se apropian del parte y comisionan a estos dos para que lo entreguen. Si salen vivos serán los grandes héroes, pero si no... bueno, cosas de la guerra...

En sendas motocicletas se lanzan Tom- my y Gilbert por lodosas carreteras, y al cruzar una región azotada por furioso bombardeo, una granada de obús los deja medio enterrados. La explosión rompe el sobre, de donde se escapó un aroma que Gilbert co- nocía...

¡Esa una de las misivas perfumadas de Olga, que el ayudante había in- sertado equivocadamente!... Con el «corpus delicti» retornan gozosos a París, donde obtienen el perdón oficial del Coronel y los despojos que el dioscello alado se reserva para los vencedores.



CHEVALIER Claudette Colbert **PARAMOUNT**

Tres nombres que justifican el éxito obtenido por la película

EL GRAN CHARCO QUE SE EXHIBE EN EL **COLISEUM**



Dos escenas de esta

atrayente película.

UNA HISTORIA DE AMOR Y DE VIDA EN 1980

Filmoteca
de Catalunya

FANTASÍA DEL PORVENIR

Protagonistas: El Brendel, John Garrick, Maureen O'Sullivan, Frank Albertson, Marjorie White

PELÍCULA FOX

(Continuación.)

— ¿Cuántas personas viven aquí?
— Tres — responde RT — si cuenta usted a K9.

Al oír su nombre K9 sale de debajo del sofá moviendo alegremente la cola.

— He dicho personas. Los animales no entran en el censo. ¿Quiénes son sus padres?

— La «General Electric» — responde RT —. Somos «babies» incubados.

La «censora» toma unas notas.
— Quizás esto explica por qué siente usted tan poco respeto por la ley — dice en tono frío.

— ¡La ley! ¿Por qué he de respetar yo a la ley? — pregunta J dando golpes con sus pies —. Es una cosa injusta. Y la ley matrimonial más injusta que todas las demás. Me ha robado a la única muchacha que yo amo.

— ¿La ha solicitado ya?

— Sí.

— ¿Puede acudir a apelación?

— Sí, en septiembre.

— Bien; tiene usted tiempo de distinguirse en algo que lo coloque por sobre de su rival.

— ¿Cómo? — pregunta el muchacho —.

He llegado ya a la meta en mi carrera. Soy piloto de un trasatlántico aéreo. Todo lo que podía hacerse en aviación se ha hecho ya. Es fácil decir

a un joven «adelante y a distinguirse», pero nadie sabe decirme cómo me he de distinguir.

— Esto le concierne a usted, joven, si es que la muchacha le interesa — observa la «censora» con una sonrisa maternal mientras se dispone a salir.

— Entretanto — dice RT — ¿te gustaría ir al Instituto Médico en donde trabaja D, la amiga de mi novia? El doctor X10 va a realizar el experimento de devolver la vida a un hombre que murió en 1930.

J asiente y allí se encaminan yendo antes a recoger a la rubia novia de RT.

— Muchachos — les dice D — seguid derechos por el corredor. Yo voy a ponerme mi uniforme de enfermera. Nos veremos esta noche en casa LN.

ENTRAN en la habitación de ensayo. En una silla extraña, con todo un control eléctrico, colocada en el centro de la habitación, está sentado un hombre vestido a la moda de 1930. No hay color en sus mejillas, no hay el menor movimiento en sus músculos ni el más ligero síntoma de palpar la vida en sus arterias. Doctores y científicos rodean la sala, sesegados, tranquilos, tomando notas sin emoción ninguna.

El doctor X10 empieza sus experimentos. La electricidad se pone en acción. Chispazos, luces, relámpagos

invaden la silla. El aire está preñado del poder eléctrico. De pronto, la inerte figura da un profundo suspiro y murmura:

— ¡Antes!... —
Se levanta de la silla y hubiese caído si los brazos robustos del doctor no le hubiesen sostenido.

Mira a su alrededor con el pasmo de un hombre que ha estado dormido mucho tiempo.

— ¿Cómo se siente usted? — pregunta el doctor X10.

— Oh, perfectamente! ¿Qué ha ocurrido?

— Ha resucitado por medio de la electricidad.

— Ah, bueno, entonces voy a comer alguna cosilla y me voy a casa.

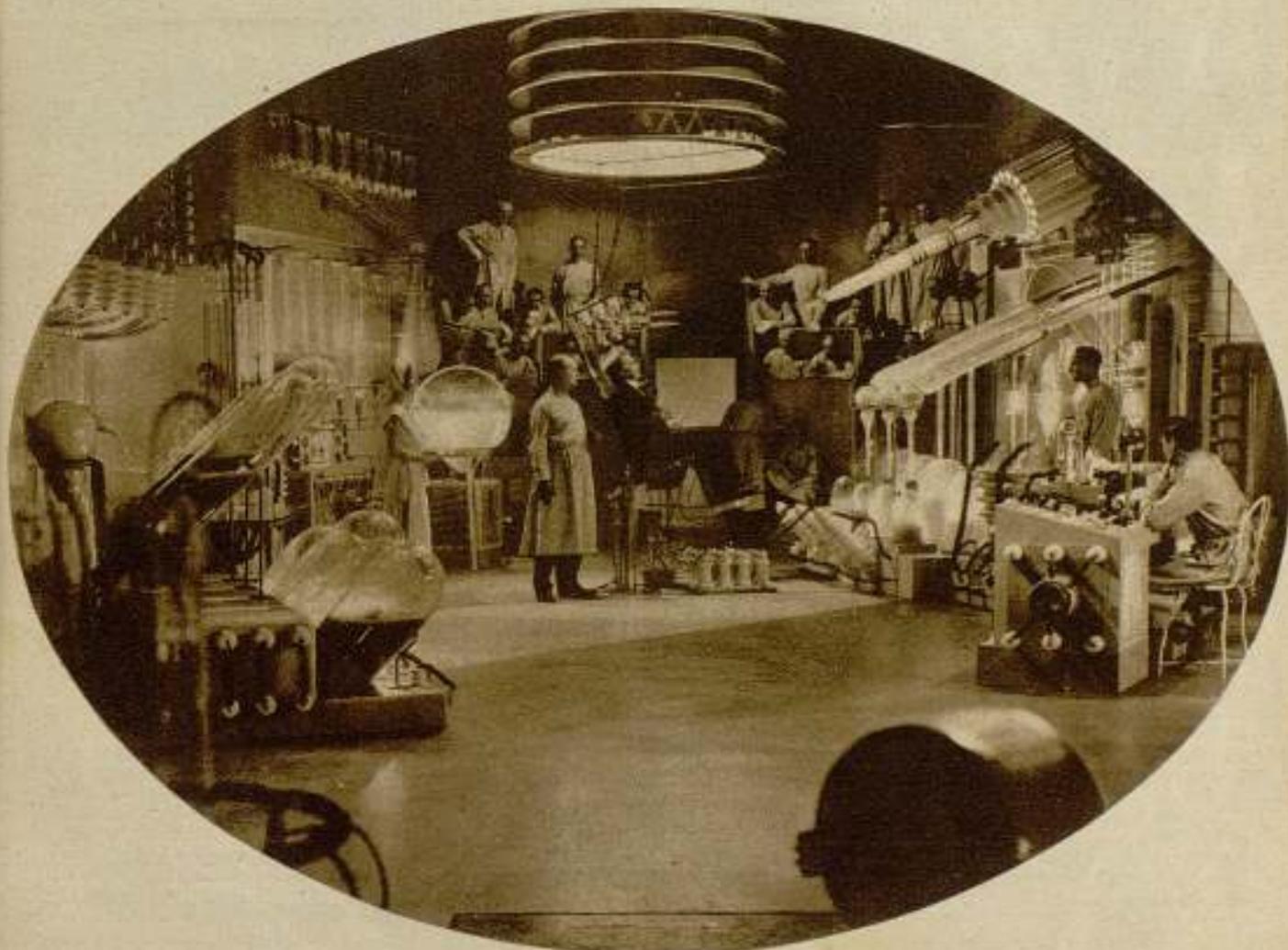
— Un momento — le dice el doctor deteniéndole por un brazo — usted murió a causa de un rayo en 1930 y resucita en 1980.

Al oír esto el resucitado estalla en una fresca carcajada.

— Señores — anuncia el médico — el experimento ha sido un éxito.

Los concurrentes rodean al doctor para felicitarle y dejan al resucitado de 1930 completamente solo. J y RT, compadecidos de él le ofrecen acompañarle y servirle de introductores en la nueva era.

— Véngase con nosotros, amigo — le





dice J — le serviremos de guías hasta que se haya usted acostumbrado a los nuevos usos.

— Muchas gracias — replica el resucitado — mi nombre es Petersen.

— Su nombre no le sirve para nada — dice RT —. Ahora todos usamos números. Pero no pueden dar más números hasta que el censo esté terminado, de modo que usted está ahora fuera de numeración.

— ¿Qué les parece si me llamase simplemente 0? — pregunta Petersen. — ¿Nadie usa esta cifra?

— Nadie — responde J. — Pues bien, muchachos, firmad, con un apretón de manos, vuestra amistad con el antiguo cadáver hoy Simple 0.

En aquel momento D se reúne al grupo armada de una especie de bomba que semeja una gigantesca jeringa de inyecciones hipodérmicas.

— Necesita tomar una dosis de esto antes de que empiece a usar su nueva vida — le dice a Simple 0 en tono doctoral —. Le voy a dar una inyección.

A Simple 0 no le molesta la operación. Terminada ésta, sus amigos se lo llevan a tomar la séptima comida en forma de cápsulas.

— La vida se ha simplificado mucho desde mis tiempos — dice Simple 0 —. ¿Qué es lo que acabo de comer?

— Almejas estofadas, buey asado, ternera, espárragos, pastel a la moda y café — replica RT.

— A lo único que le encontré sabor fué «a la moda» y aun no estoy seguro



de ello — confiesa ingenuamente Simple 0.

— ¿Le gusta a usted nuestro 1980? — pregunta D.

— No sé — responde Simple 0 — pero en mis tiempos, comer, era algo más que alimentarse. Prefero mis buenos tiempos viejos. Y para beber, ¿qué hay?

RT le da otra pastilla. Simple 0 se la traga.

— Ya está — dice. Y se traga otras dos empezando a sentir el bienestar y el placer de vivir.

— ¡Ah! — exclama con satisfacción — todavía queda algo bueno.

— Ahora empieza usted a comprender — dice RT —. Venga con nosotros y no se arrepentirá de haber resucitado.

AQUELLA noche, el pretendiente favorecido, MT, vestido de etiqueta, va a casa de su novia y la invita para ir al teatro; con él va su padre. Teme que J no observará el reglamento de la ley y tratará de ver a la mujer amada y él quiere evitarlo. IN se excusa pretextando un fuerte dolor de cabeza y D intercede por ella afirmando que su amiga está verdaderamente mal. El plan de las muchachas es deshacerse de MT y de su padre para reunirse inmediatamente con sus novios.

Desconfiados de que aquello sea la verdad MT y su padre se van al teatro. Apenas han cerrado la puerta, cuando J y RT irrumpen por la ventana. (Continuará)

(Continuación de la página 5.)

pintura de allí es notable — digole, señalando su famoso cuadro «Bajo el Quitaso!» — y de sus pinceles ha salido; que ha creado usted un teatro original, elevado, inquieto, artístico y aristócrata, que él solo se bastaría para darle renombre a cualquiera que tuviese necesidad de tenerlo y que...

— ¡Me abruma usted!
— Es verdad. Me había entusiasmado. Perdón.
— Perdonado — me absuelve el desinteresado y honesto artista, mientras bajo la amplia escalinata de mármol, en dirección a la calle, a cuyo pie se levantan Rosales y Fortuny, como marcando la singular bifurcación que de tiempo en tiempo sufre la pintura española.

ANTONIO ORTIZ-RAMOS

NO MÁS GRIETAS NI SABAÑONES

La Pasta Urea Cura-Cutis suaviza la cara, conserva su frescura y combate, con éxito seguro, los Sabañones, Grietas, Divesos, Granos, Quemaduras y toda clase de



irritaciones de la piel, constituyendo una verdadera especialidad en las propias de los niños. De venta en las principales droguerías, perfumerías y mercaderías.

LA CHICA DE LOS TIRABUZONES...

(Continuación de la página 9.)

de Griffith, obstinado en elevar aquella cosa oscura y vulgar que era el cine, una nueva esperanza. Y una nueva cosa por que luchar.

Entusiasmado con la pequeña, el director-actor-autor de la Biograph, sacó una prueba — un «try out» — de la nena, la reveló él mismo, la mostró a los del trust... Ellos la contemplaron desdeñosos, burlones... No era una mujer bella y sugestiva, sino una niña menuda, casi insignificante... Opusieron: — Tiene la cabeza demasiado grande. —

Pero Griffith no se arredró.
— Mejor — repuso —. Una gran cabeza (lo más noble, lo más expresivo del ser humano) es, justamente, lo que el cinematógrafo precisa.

Contrató a la nena. Aquella cabeza, un poco grande, fue la inspiradora de sus maravillosos — y ya clásicos — primeros términos («close up»). Gladys Smith, Mary Pickford, se transformó en «la chica de los tirabuzones», y, aun más comúnmente, «la niña de la Biograph».

Porque en esto no cedieron los del trust. El nombre del intérprete no debía figurar en los carteles. ¿qué le importaba el nombre al público? Ni ¿qué interés tenía? La publicidad en torno del artista (si artista podía llamarse al actor de las nacientes «moving pictures») sólo conseguiría

evanescerle, transformarle en «una especie de «oportunist» artista teatral» (¡oh, qué lejos aún el idolismo que llegó después!) y, lo que aun sería más grave... animarle a pedir más sueldo ¡quién sabe si los sueldos «fabulosos» que en la escena se ganaban ya!...

Así, Mary, quedó en el anonimato. No por mucho tiempo. La gente, el público, la destacó en seguida de entre la masa amorfa de intérpretes ocasionales que formaban entonces los repartos. La gente, el público, se encariñó con ella, la mimó, la idolatró — en la pantalla siempre, se entiende —. A falta de su nombre, que no se cansó en averiguar, la llamó «la niña del cine», «la niña de los tirabuzones», «la niña de la Biograph». ¡Era maravillosa! ¡Era un encanto! En esto coincidía toda Nueva York.

Menos la propia Mary, que jamás se había visto en la pantalla. Los rudimentarios estudios no se molestaban en mostrar a los intérpretes pruebas de su trabajo. Les utilizaban... les pagaban... Nada más. Y el cinematógrafo era entonces — repetamos — una cosa oscura, vulgar, instalada en barracaones situados en los barrios menos recomendables de la ciudad. El cinematógrafo era un sitio «adonde no iban las niñas». En primer término, porque lo prohibía la autoridad. Y he aquí la anécdota, que pasa. Captémosla en su volar.

Un atardecer, Mary sintió, más vivo que nunca, el deseo de ver su última película. ¡Si pudiera ir a la primera sesión! Pero ésta coincidía, precisamente, con la cena común, en el estudio... Bien. Pasaría sin cenar. Y Mary se lanza a la escapatoria, atraviesa a pie la ciudad entera, llega a la «Comedia» — el primer local de que Zukor fué empresario, antes de ser productor —, compra un billete, pretende entrar...

Al Kauffman, encargado de la «Comedia», le sale al paso.
— ¿Qué edad tiene usted? —

La niña vacila un instante. Sus catorce años, que semejan once, le van a dar un disgusto, presiente. El largo camino recorrido, la cena perdida, y, sobre todo, el ansia, el anhelo de ver su propio trabajo, de poderse contemplar, juzgar, mejorar, la animan a mentir, levemente.

— Quince años — replica.
Una mentira mayor hubiera sido inverosímil.

— No puedo permitirle la entrada. La ley no la consiente a los menores de diez y seis... —

La cena... el camino... el anhelo... Con su gesto más tímido, Mary replica, ruega...

— Pero... yo soy de la Biograph. «Salgo» en la película de esta noche. Míreme usted bien... si le sirven de algo los ojos! —

Kauffman la mira. Ella insiste:
— ¡Sí! La niña de la Biograph. La chica de los tirabuzones. Vengo a pie desde la calle Veintiséis. Me he quedado sin cenar... por verme, ¿no me deja entrar? —

— No. Tenemos orden terminante. La policía vigila, y... La sangre irlandesa de Mary se le subió a la cabeza ante tanta impertinencia.

— ¡Llame usted al dueño del local! — gritó —. ¡Quiero ver al dueño del local! —

— No hay necesidad — sonrió Kauffman —. Estoy seguro de que no haría por usted más ni menos que yo.

— Entonces — protestó la pequeña, apretando los puños — digale de mi parte que no volveré jamás en mi vida a esta casa. ¡Jamás, jamás, jamás! —

Y por algún tiempo sostuvo su palabra, con tesón de mujer y de irlandesa.

Más tarde fué Zukor — el dueño de la modesta «Comedy» — quien lanzó su nombre a la fama, quien sentó el precedente de contratar a una chiquilla por diez mil dólares semanales; quien, en fin — como dicen por aquellas tierras —, le dió su plena oportunidad. MARIA LUZ

Para satisfacer los deseos de nuestros lectores, desde el próximo número reanudaremos la publicación de la sección «Opinamos que...» en la que daremos cuenta y juicio de las películas que se vayan estrenando o pasen de prueba.

FILMS SELECCIONES

—¿Pero se irá usted?

—Tal vez. Depende de muchas cosas...

Ciertamente, sería un gran acierto este de llevarse a Aurea Azcárraga a Hollywood. Ella sería allí una intérprete ideal de las películas sonoroparientes en castellano. Porque Aurea reúne, como pocas, todas las cualidades que precisa el tipo nuevo de actriz, impuesto por el moderno cine, y del que puede ser ejemplo cumbre Jeannette Mac Donald.

Rostro fotogénico y voz fonológica. He aquí las dos armas principales para triunfar en la pantalla sonora. Y Aurea las posee. Su dicción es perfecta, su naturalidad en la escena también. Sus canciones tienen un encanto especial, que proviene de su voz suave y maravillosa. No hablémos de la fotogenia de su rostro, porque a la vista están sus fotografías. Y si a todo ello añadimos su cuerpo escultural y sus facultades portentosas de ballarina excepcional, no será muy descabellado pronosticarle un formidable éxito si se decide a atravesar el Atlántico.

¿CINE O TEATRO? —Una pregunta inevitable. Aurea, ya que en usted se da el caso de pertenecer al cine y al teatro. ¿Cuál de estas dos modalidades artísticas prefiere?

—Pues... si he de decirle la verdad, creo que mis preferencias se reparten por igual...

—Pero supongamos que se viera usted en el trance de elegir...

Se queda un poco pensativa. Hasta que halla la respuesta oportuna:

—Si tuviera que elegir, me iría donde me pagaran mejor.

—¡Viva el romanticismo!

RAPHAEL MARTÍNEZ GANDÍA



UN CUTIS DE PORCELANA

borsó, fina, transparente, será la envidia de sus amigas; lo obtendrá EN EL ACTO de aplicarse un poco de

ESMALTE MILLAT

Pídale en las perfumerías; le hablará en tres calidades:

ESMALTE NORTEAMERICANO

Establece instantáneamente, frasco 9 ptas.

ESMALTINA MILLAT

Combinación de esmalte y crema, frasco 10 ptas.

ESMALTE NILO-MILLAT. Producto de gran belleza, frasco grande para 3 meses, 12 ptas.

Enviando su importe en sellos a Especialidades MILLAT, Apartado núm. 541, Barcelona, lo recibirá certificado.

VUESTRA BELLEZA

Lo que dice Dorothy Mackaill

Preguntada la linda Dorothy Mackaill acerca de sus secretos de belleza, ha contestado lo que sigue:

«¿Qué es lo que yo y otras como yo hacemos para conservarnos en el peso que demandan los árbitros de la elegancia moderna? No sé lo que harán otras jóvenes. En cuanto a mí, no tengo regla fija, a no ser que mi manera de vivir tenga relación directa con la buena salud de que disfruto, y esto a su vez me conserva el cuerpo en esa esbeltez, que es el anhelo de toda mujer del mundo civilizado.

Mi vida diaria incluye, siempre que puedo, toda clase de deportes atléticos, sin preferencias algunas. Me gusta la equitación y siempre que tengo tiempo disponible dedico una hora o dos a trotar en mi caballo favorito. Digo trotar por-

que es el paso que más me agrada y, desde luego, el que más beneficio ofrece al jinete.

También me encanta la natación, deporte que practico a diario en mi piscina particular. En California, donde vivo,

DIRECCIONES DE ESTRELLAS

Warner Brothers Studios, 5842 Sunset Blvd., Hollywood, Calif.

- | | |
|----------------------|---------------|
| John Barrymore | Al Jolson |
| Monte Blue | Myrna Loy |
| Betty Bronson | May McAvoy |
| William Collier, Jr. | Edna Murphy |
| Dolores Costello | Lola Wilson |
| Louise Fazenda | Grant Withers |
| | Audrey Ferris |

Samuel Goldwyn, 7210 Santa Monica Blvd., Hollywood, Calif.

- | | |
|--------------|---------------|
| Vilma Banky | Ronald Colman |
| Walter Byron | Lily Damita |



El sábado 14 de Febrero aparecerá la modernísima publicación semanal **ESTAMPAS DEL CINEMA**

Publicación Artística Cinematográfica

ESTAMPAS DEL CINEMA contendrá 8 grandes fotografías sueltas, en cartulina, tamaño 20 x 15 cms. reproduciendo las más importantes escenas de cada una de las películas que obtengan mayor éxito, cuidadosamente seleccionadas, así como también extenso argumento de las mismas.

Aparecerá el primer número con las fotografías y argumento de

ROMANCE

por GRETA GARBO y LEWIS STONE
Superproducción Metro-Goldwyn-Mayer
1-1 PRECIO 50 CÉNTIMOS 1-1

Seguidamente publicaremos «Del mismo Barro» por Mona Maris y Juan Torres, «Ladron de Amores» por José Nájera, «El Gran Chaiuco» por Maurice Chevalier, etc.

ESTAMPAS DEL CINEMA será la selección de los grandes films de la temporada. ESTAMPAS DEL CINEMA le ofrece a Vd. la oportunidad de poder admirar a sus artistas favoritos en los mejores momentos de sus grandes creaciones.

ESTAMPAS DEL CINEMA será la publicación cinematográfica más artística y original que aparecerá hasta la fecha.

De ver a en todas las librerías y quioscos. Enviarnos franco de portes las películas anunciadas remitiendo su importe en sellos de correo a Editorial Gráfica Rambla Cataluña, 66 - Barcelona

INTERESANTÍSIMO será nuestro segundo concurso, en el cual se adjudicarán valiosísimos y selectos premios. Pronto publicaremos las bases.

lo templado del clima permite la natación al aire libre casi todos los días del año. Me gusta también jugar al tennis y al golf, aunque este último deporte no me parece bastante activo.

En cuanto al régimen de comidas, debo confesar con franqueza que no reparo en la clase de alimentos que tomo, ni los escojo especialmente por sus cualidades dietéticas. Cuando se me antoja un pastel, lo como sin temor, y lo mismo hago si veo unos pasteles que me gustan. En general, sin embargo, acostumbro comer platos sencillos, sin salsas ni picantes. Prefiero sobre todo las carnes a la parrilla, siendo la de cordero mi preferida. Casi, en realidad, no sé lo que como, porque nunca se me ha ocurrido hacer de la mesa un placer. Lo que más me gusta es la sobriedad en los alimentos y el ejercicio al aire libre. No creo que mi buena salud y la conservación de mi belleza tengan otras causas. Soy sobria, y los deportes constituyen la dicha de mi existencia.

CAPÍTULO XX

TERESA recordó una poesía aprendida en el convento. «Poco, muy poco, salvar puede el hombre, De la tierra tranquila o de la Ira del mar, Cuando, por fin, le sorprende aquella Ola Enorme Que ningún nadador ha podido franquear.»

«¡La Ola Enorme! Tal vez no tardaría en aparecer y todo terminaría allí.»

«¡Dios mío, dame valor! — rogaba.»

Entonces se abrió la puerta y apareció Miles Sheridan, cubierto con un impermeable y un suéter.

«Hoy he tenido noticias tuyas — dijo deteniéndose en el umbral de la puerta — Se ha torcido usted un pie, ¿no es verdad?»

La joven ya no necesitó hacer esfuerzos para recobrar el valor, porque no tenía miedo. Miles acababa de presentarse a ella y con aspecto casi bondadoso, sólo para enterarse de su estado.

«¡Oh, no, no, no me he torcido el pie! — contestó en tono casi alegre. — Me hice un poco de daño, aunque espero que mañana estaré bien del todo.»

«Me alegro mucho — replicó Sheridan. — Este vate no es un lugar muy apropiado para los enfermos, porque no hay médico a bordo. Opino que nos hemos sentido demasiado optimistas para no traer a un facultativo. Hoy, sin embargo, hemos tenido una baja y celebro que no se pueda decir lo mismo de usted. ¿Soporta bien este balanceo?»

«Sí — contestó Teresa. — La verdad es que no me importa gran cosa la tempestad cuando estoy aquí. En mi camarote me siento demasiado sola. Una vez vi una rata ahogada dentro de una ratera, porque la habían metido en un cubo de agua, y

no sabe usted cuánto me impresionó. De tal manera, que me persiguió el recuerdo de aquella escena horrorosa. Me parece que habría sido mejor ahogar a la rata, suponiendo que fuera preciso, pero sin añadir la crueldad de encerrarla en la trampa.»

«Estoy de acuerdo con usted — contestó Sheridan sintiendo ligera simpatía por la joven y sorprendido, también, al ver que apenas concedía importancia a su accidente, en vez de exagerar los sufrimientos, como suelen hacer las mujeres de su clase.»

Bajó al comedor, no porque deseara ver a la señorita Divina o hablar con ella, sino porque, en resumidas cuentas, se trataba de un ser humano. Además, la pobre sufría a causa de la torcedura de su pie, en el momento en que la tempestad era bastante violenta para poner a prueba los nervios de una persona robusta, no acostumbrada al mar y deseosa de vivir. Le pareció conveniente presentarse ante la joven para dirigirle alguna palabra tranquilizadora; y como Roberts le dijo que la señorita Divina prefería no volver a su camarote, Sheridan esperaba encontrarla con un ataque de histerismo.

«Es preciso que no se acuerde usted de aquella rata ahogada — dijo.»

«No he pensado en ella hasta el momento en que hablé — replicó Teresa.»

«Quizá pensaba en algo peor. — No Recordaba unos versos que aprendí en el convento — contestó.»

«¿Cuáles son? — preguntó Sheridan.»

Teresa los repitió.
«¡La Ola Enorme! — exclamó él — que ningún nadador ha podido franquear! No es agradable pensar en la existencia de una barrera tan formidable que no se puede franquear.»

«Pues yo creo que, a pesar de todo, usted se esforzaría en imagi-

zada, a la que tenía el deber de servir, sería muy exigente y tiránica, pero el caso es que nunca le pedía nada.»

Cómo se arreglaba para vestirse era cosa que la señora Harkness no podía imaginar siquiera, pero el caso es que se ponía los trajes y lograba abrochárselos sin ayuda ajena. Tampoco le infirió nunca el insulto de obligarla a abrochar sus botas o zapatos. Y en vez de tener el camarote en completo desorden, todas sus prendas se hallaban dispuestas con tanta pulcritud y tan bien dobladas, que ni siquiera un huracán hubiese sido capaz de revolverlas. Y en lugar de marear a Harkness con un diluvio de ricos perfumes franceses, aquella mozoela no usaba ninguno, a excepción de un *sachet* de iris que guardaba juntamente con sus trajes.

La irlandesa tuvo que confesarse que aquellas mujeres no eran tan desagradables en sus maneras como imaginara. Aquella parecía una niña. Sus ojos eran grandes y de expresión suave y parecían suplicarle un poco de simpatía. Harkness no pudo seguir conservando su severidad al ver aquella mirada un día tras otro, y acabó de ablandarse cuando la señorita Divina se cayó un día rodando por los tres últimos escalones de la escalera y se torció el tobillo.

Pero no por eso gritó ni se enteró nadie. Este detalle fué el que más conmovió el corazón de la anciana.

Soplaba el huracán y, al parecer, la joven no hizo caso de ello. Subió a cubierta a pasear como de costumbre, aprovechando los momentos en que limpiaban su camarote, mas el yate picó de proa de un modo inesperado para la joven, a la que una ola, que barrió la cubierta, mojó de pies a cabeza. En vista de ello tomó el camino de su camarote para cambiarse de ropa, y en un momento en que el buque sufrió una nueva e inesperada sacudida, se cayó y se torció el pie.

La señora Harkness no había acabado de arreglar el camarote de la joven cuando se abrió la puerta y

apareció ésta muy pálida y chorreando agua.

«¡Buena se ha puesto usted, señorita! — exclamó la anciana, que ya se hallaba en mejores términos con ella — Cualquiera creería que ha estado usted a punto de caerse al mar.»

«¡Oh, no ha sido nada! — explicó Teresa, aunque, en realidad, se había asustado mucho y el pie le dolía en gran manera — Voy a cambiarme de ropa y saldré otra vez. Será necesario secar lo que llevo puesto y siento mucho darle a usted esta molestia.»

«Está usted muy pálida — observó la anciana — ¿Se ha mareado?»

Teresa contestó en sentido negativo, y la señora Harkness permaneció en el camarote para encargarse de la ropa mojada que la joven empezó a quitarse.

«¡Dios mío! ¡Se le ha roto a usted el tacón del zapato! — exclamó — Y tiene usted el tobillo hinchado. ¿Le ha ocurrido algo?»

«Me he torcido un poco el pie — contestó Teresa — No creo que sea gran cosa.»

«Estoy segura de que no me lo habría dicho si yo no lo hubiese observado — dijo la señora Harkness.»

«No vale la pena — replicó la joven — Si empeora, me bañaré el pie.»

Pero como, por vez primera, la anciana dedicaba sus cuidados a la joven, mientras ésta se quitaba la ropa fué en busca de linimento y de una venda, no sin haberse admirado del aspecto infantil de Teresa cuando se hubo cubierto con su kimono.

«Por fortuna, no se ha roto usted ningún hueso — gruñó, — porque a bordo no hay cirujano. Sin embargo, mi amo tiene mucha habilidad en reducir las fracturas. Ya, cuando era jovencito, lo hacía con el mayor éxito. Todo el mundo le llevaba perros con las patas rotas y pájaros con las alas fracturadas, y él los dejaba como nuevos. Si lo hubiese necesitado, habría podido ganarse la vida con esta especialidad. Mas, por desgracia, no

lo necesita y así tampoco ha de vender los cuadros que hace y que, según dicen los entendidos, son estapendos, aunque de un estilo moderno y raro. Por otra parte, yo misma tengo cierta habilidad en curar las cosas sencillas.

Teresa no se resistió ni se quejó al ser objeto de las manipulaciones enérgicas de la anciana. En cuanto le hubo vendado el tobillo, insistió en vestirse de nuevo y habría salido otra vez a cubierta, si la señora Harkness no le hubiese dicho que el tiempo no estaba para bromas y que su amo se enojaría al enterarse de aquella imprudencia.

Al oír estas palabras, Teresa se mostró dócil. Dijo que Sheridan se disgustaría si se caía al mar o se lastimaba de tanta gravedad que no pudiera desembarcar en el momento oportuno. En tal caso, el viaje habría resultado inútil y ella no le serviría para maldita cosa. La señora Harkness le recomendó de tal manera la obediencia, que la joven se sometió sin rechistar. Y su carácter cariñoso, su valor y su deseo de no molestar, combinados con la necesidad de curarla, fueron motivos más que suficientes para acabar de suavizar el corazón de la anciana.

Se sorprendió a sí misma pensando en la niña, en vez de seguir llamándola mentalmente esa mujer. Y para que sus manos no empezasen a acariciarla, sin querer, tenía que recordarse que aquella muchacha no era lo que parecía. También, a veces, contenía algunas palabras cariñosas que acudían a sus labios. No, aquella muchacha no podía ser tan buena como se podía creer... Sin embargo, la señora Harkness ya no la consideraba mala en absoluto.

— A la pobrecilla le habrán dado una educación muy mala — pensaba a veces — y es posible que alguien sea más digno de censura que ella misma. Y es una lástima, porque nunca, en mi vida, he visto a una muchacha más cariñosa y más bonita que ella.

Arde en deseos de comunicar el accidente al señor Miles, dándole cuen-

ta, al mismo tiempo, de la conducta de la víctima. Pero como ya una vez su señor le dió un chasco, no se atrevía, por lo que contruvo la lengua; mas, por vez primera, juzgó mal la actitud de su idolo con respecto a la pasajera, y sin darse cuenta tomó el partido de ésta contra su amo.

Miles se enteró de la doble aventura de la señorita Divina por medio del capitán Yale, hombre rudo y casado que tenía hijos mayores. Desde el puente vió cómo la ola mojaba a la joven, y al preguntar luego a la señora Harkness si la señorita se había asustado, se enteró de que, al bajar, se torció el pie.

— Me parece que, por hoy, la señorita ya tendrá bastante mar — dijo a su jefe —, y me temo mucho que mañana hará un tiempo peor.

El «Silverwood» era un yate de trescientas toneladas, pero resultaba un cascarón de nuez con el oleaje de aquella noche. El capitán Yale lo hacía huir del temporal, que era espantoso. El cielo y el mar parecían luchar con furia. Y todo estaba negro, a excepción de la lividez de la espuma, que se arrojaba furiosa contra el buque.

A Teresa no le pareció nunca posible un temporal como aquel. Antes de que la tempestad llegase a su máximo, la asombró y la tranquilizó un poco el hecho de que llamaran a cenar como de costumbre. No creía que se pudiera servir una comida con aquel balanceo horrible. Ella, por su parte, no estaba enferma y ni siquiera tenía dolor de cabeza. Además, el asombro que sintió y la confusión de las aguas le hicieron olvidar el dolor de su pierna. Cuando la llamaron, estaba temiendo que el yate se volviera con la quilla al aire, de manera que con grande alegría recibió la excusa de abandonar el camarote para contemplar el amistoso rostro de Roberts, el cual estaba más cordial que de costumbre. También la señora Harkness fué a tranquilizarla con respecto a la tempestad, de manera que los dos, o sea la anciana y el camarero, estaban ante la puerta del camarote. Roberts explicó que esperaba con

objeto de ayudar a la señorita Divina a ir al comedor, y la señora Harkness dijo que tuvo la intención de venir antes, pero que estuvo muy ocupada ayudando al señor Miles. Un marinero corrió el peligro de ser arrebatado por el mar; por suerte, el señor Sheridan estaba junto a él y pudo cogerlo a tiempo. Sin embargo, el pobre muchacho se rompió un brazo y el señor Miles estuvo ocupado reduciendo la fractura.

En la mesa habían puesto los «violines» y Teresa consiguió comer un poco, a pesar de que el ruido lejano de loza que se rompía a veces a consecuencia de los vaivenes del barco, le excitaba algo los nervios. Roberts era un poco aficionado a dar noticias sensacionales y además algo pesimista. Empezó a referir historias de las tempestades que había corrido en que pudiera resistir el barco. Sin embargo, esperaba que lograría salvarse, aunque si las cosas se ponían feas, no sabía lo que ocurriría.

A Teresa le parecía que la situación era peor a cada momento. No sólo el yate se tumbaba a veces de costado y se quedaba unos momentos en aquella posición, como si no pudiera volver a levantarse, sino que en seguida se inclinaba hacia el otro lado, en tanto que el mar se levantaba y se hundía para barrer luego la embarcación. Todas las tablas de ésta crujían y gemían por el esfuerzo considerable que habían de soportar, de manera que a la joven le parecía raro que no quedase destrozada como la cáscara de un huevo que hubiese sido aplastada.

Preguntó a Roberts si podía darse sentada en el comedor después de cenar.

— Me parece mejor no intentar

siquiera entrar en el salón — dijo la joven, — porque allí estaré tan sola como en mi propio camarote.

El camarero le rogó que no se marchara y añadió que procuraría no alejarse mucho de ella «por si ocurría algo».

— Además, señorita, está usted muy cerca de su camarote y ya sabe dónde se halla el cinturón salvavidas en caso necesario, aunque no creo que se llegue a tan desagradable contingencia.

Se alejó un momento y volvió cargado de antiguas revistas y de algunas publicaciones policíacas para distraer a la joven.

Pero ésta no tenía ganas de leer ni de mirar los grabados, porque el peligro le parecía algo vivo y monstruoso que se hallaba a su lado. Se preguntó si lo que sentía era miedo y se contestó que no debía de serlo, porque con toda seguridad a nadie le da de asustarle la muerte cuando no tiene una persona amada en cuyo interés quiere conservar la vida. Además, creía en que la otra vida había de ser muy agradable, y muchos de sus ensueños más dulces se referían a otro mundo y no a este. Sin embargo, temía mucho estar asustada. Deseaba vivir en esta tierra lo bastante para apreciar y saborear toda su dulzura. También sería terrible ser tragada y hundida por aquel mar furioso. Y además sola. Si su Príncipe no fuese tan cruel... si fuera bondadoso y le dijera: ¡si muere usted, moriremos juntos!, no le habría importado tanto. Por lo menos así se lo figuraba. Entonces vino una oleada monstruosa y el yate se hundió entre las olas como si estuviese atravesando un estrecho valle rodeado de altas montañas.

ALBUM DE
FILM SELECTO

Filmoteca



DENNIS KING



DIXIE LEE